

Reportajes

Pasajeros del río

Valorar: ☆☆☆☆☆ | Resultados: ★★★★★ 6 votos | Comentarios: 2

Recomendar 12

 3

2

Rio Coco

- Con una mujer recién parida y su mamá empieza el viaje por comunidades fronterizas del río Coco, un lugar donde el Estado es precario y el tiempo se detiene



Mareli González viaja con su mamá y su hijo, recién nacido, por el río Coco. Ella, como muchas otras madres, no ha registrado a su pequeño. LA PRENSA/G. MIRANDA

Amalia Morales y Germán Miranda

Seis días después de nacido, el hijo de Mareli González, todavía sin nombre, emprende viaje en el primer bató (pipante) de su vida que saldrá de Waspam, río Coco arriba, hasta la comunidad de San Carlos, a la hora que al dueño de la panga se le antoje. Puede ser en una hora, en dos, o al otro día.

Después que haga negocios, que espere una carga más. O a más gente. Cuando haga diligencias en el casco urbano donde hay hielo y donde todos los días aterriza, casi a mediodía, una avioneta que trae gente desde la capital.

Aquí y a lo largo de este río, considerado el más largo del país, que atraviesa caseríos de Nicaragua y Honduras, el tiempo es otro. El

tiempo es un asunto individual. El tiempo de los otros no existe, solo el propio. En este caso es el tiempo del dueño de la panga que decidirá cuándo zarpará este recién nacido que se asa en ropa de lana.

"Ya vamos a salir. En media horita", dice el dueño de la panga, a eso de las 6:00 de la mañana, antes de perderse por la gradería que huele a mierda de perro, en este remedo de embarcadero.

En el bató, que es una embarcación larga hecha de un solo tronco de árbol, y de madera preciosa como caoba, a veces se acomodan González y su mamá Claudia Pikitle, quien vuelve a su comunidad porque se cansó de comer mal en la casa materna de Waspam, donde estuvo alojada su hija, antes y después del parto.

Ambas mujeres, de 19 y 40 años, se hacen espacio con el recién nacido, entre los sacos de granos y las cajas envueltas en bolsas plásticas que llenan gran parte del bató.

La situación no es distinta para los pasajeros en tránsito de otras pangas. Aquí no existe un transporte colectivo formal, sino pangas que salen sobrecargadas con artículos varios, y en las cuales la gente se acomoda donde puede.

Hace poco Mareli y su mamá se bajaron, con el bebé, de otro bató que iba sobrecargado, a riesgo de no hallar en qué irse.

PENDIENTE DE REGISTRO

El niño de Mareli va envuelto en un enterizo tejido de lana y una colcha roja, que pretenden protegerlo de la brisa del río, pero que lo vulneran al calor de las 8:00 de la mañana. La frente se le humedece de sudor.

Mareli lo sopla con la boca, y en la pausa dice que no tuvo tiempo de registrar a su hijo en la oficina de Registro, y explica que piensa ir hasta su comunidad primero, San Juan de Bodega, donde va a comer bien, y después va a volver.



En el río Coco se viaja en precarias condiciones en embarcaciones de carga, donde los seres humanos solo cuentan por el dinero que pagan. LA PRENSA/FOTOS G. MIRANDA

Su hijo es el primer nieto varón de la familia y quiere darle el gusto al abuelo de chineararlo. Allá van a estar las hermanas mayores que viven en otras comunidades, esperándola.

Mareli, de cara redonda y ojos achinados como su mamá, no tiene marido. Dice que era un hombre bastante mayor que ella, y muy celoso, tanto que le prohibía mirar a la gente en la calle, y la obligaba a mirar solo para abajo cuando caminaba. Mareli lo dejó y volvió a San Juan de Bodega. Hasta allí la siguió el marido y quiso volver, pero el papá de Mareli le dijo que la dejara, que no quería volver. "Ahora anda con otra para darme celos, pero a mí no me dan", dice Mareli muerta de risa.

TIERRA GENEROSA

A las dos horas de charla, el panguero vuelve y sale hacia San Carlos. Por el viaje Mareli y su mamá pagarán 1,200 córdobas después de 11 horas de



Noticias por correo

Suscríbese gratis para informarse diariamente desde su correo-e

A Maynor Salcedo y 46.340 personas más les gusta esto.

Oct 24, 2012

[Acotaciones al mensaje de la Conferencia Episcopal](#)

Guillermo E. Cuadra R

El Mensaje de la Conferencia Episcopal nicaragüense del 26 de...

Oct 24, 2012

[Enredados en nuestros propios mecates](#)

RENE SABAS GOMEZ

No podemos escupir al cielo y esperar que esto no va a tener sus...

Oct 18, 2012

[El no saber qué hacer es grave, pero más grave es no reconocerlo](#)

Carlos A. Lucas Aráuz

Autor: Carlos A. Lucas Aráuz. En: Día-Logos Si un matón y vulgar,...

recorrido.

"Ya me quería venir, porque en la casa materna no había ni qué comer. Las mujeres se peleaban por el arroz cocido que daban. Allá en mi comunidad sobra la comida", dice Mareli y cuenta que la finca da piña, frijoles, tomate, maíz, plátano, de todo. "Allá no padezco", dice la muchacha que tiene seis hermanos más, y que no acabó la secundaria.

Fernando Larios, un vendedor de medicinas que se interna 15 días en las comunidades del río Coco, dice que las comunidades son tierra bendita, porque se produce de todo. "Aquí se da de todo", dice el vendedor que viaja en bus de Tipitapa a Waspam, y de allí se embarca.

El problema es la comercialización. La mayoría de los productores malvende sus cosechas en Waspam. Por ejemplo, el quintal de frijol lo cambian por 600 y 500 córdobas. A eso hay que restar los 50 pesos que cobra la panga por cada saco. Por eso, otros terminan entregando su cosecha a los acopiadores hondureños, que llegan hasta la comunidad a comprar la cosecha y pagan un mejor precio. Hasta 750 pesos pagaron el quintal la última vez.

Este bató es lento, pero no tanto como el que salió dos horas antes y acaba de alcanzar en esta vuelta del río, donde hay unas cuantas casas por las que no se asoma nadie. La gente debe andar cultivando.



Claudia, la mamá de Mareli, dice que su clan familiar se defiende sacando oro y que el "penique", como le dicen a la medida de 1.5 gramos, lo pagan a mil córdobas en Waspam. "De allí sacamos para el jabón, para el aceite y el azúcar", dice Claudia.

En San Juan de Bodega el oro lo sacan de un cerro que está tierra adentro, dice Claudia. Hay que caminar como dos horas, explica. Pero la verdadera fiebre del oro está en Assang, otra comunidad que en los últimos tiempos recibe a gente desde Managua. Algunos llegan armados.

Claudia dice que en su zona no ha habido problemas. Esta mujer, que es madre de siete, entre ellos Mareli, dice que tiene cuatro sin inscribir. "No hay con qué", dice chasqueando los dedos. Mareli está agotada de ir en la misma posición con el niño y le pide cargarlo un rato. Será el primero de varios intercambios. El viaje no va ni a la mitad.

Las riberas del río Coco están repletas de caseríos, donde hay poca presencia estatal. Muchos de sus niños esperan la vida adulta para registrar su identidad ante el Estado.
LA PRENSA/ G. MIRANDA



LA PRENSA/G. MIRANDA

Ver en la versión impresa las páginas: 4 A

powered by
! cliclogix

Enviar | Notificar Error | Imprimir

Comentarios | 2

1

2012
Jun 28
03:23p.m

Si se puede; unir el 4 Mundo con Nosotros dice:

Este artículo es muy VALIOSO y significativo. No se puede hablar de Nicaragua sin hablar de la gente del río Coco.

Este tipo de reportaje es necesario grabarlo y pasarlo por www.youtube.com

Es muy probable conectar esta comunidades del río Coco con una ONG, hacer una película educativa.

Claro que se puede, en North America han habido películas documentales de mucho peso, y comienzan de esa manera.

2012
Jun 28
02:39p.m

Isidro Perez dice:

Como no es el Río San Juan aquí ningún Nica se rasga las bestiduras, así de adiestrados lo tiene el Dictador Violador y el Gobierno del FSLN.

1

Tu Comentario

0 de 500 caracteres

Nombre *

Correo *

Web/blog - Si desea mostrarlo

Código de Seguridad

WC9 3

Recargar Imagen

Los Campos marcados con (*)
Son obligatorios

AVISO IMPORTANTE

Apegados a la libertad de expresión y a las políticas de privacidad de éste sitio web, **LA PRENSA procederá a moderar los comentarios de su edición línea a partir del 1 de julio de 2010.**

En aras de fomentar un debate de altura entre nuestros lectores, LA PRENSA no publicará comentarios que contengan expresiones ofensivas, imputaciones de delito, acusaciones personales o que inciten a la violencia. En ese mismo sentido, sólo se publicarán aquellos textos cuyo contenido esté estrictamente relacionado a la nota objeto del comentario.

LA PRENSA tampoco publicará comentarios escritos en mayúsculas o que hagan enlace hacia otros sitios webs no autorizados, y únicamente se publicará comentarios escritos en español.

Los comentarios y opiniones que expresen nuestros lectores no son necesariamente compartidos por Editorial LA PRENSA, ni la empresa se hace responsable por sus contenidos.

Se le solicita a los lectores reportar un comentario publicado que contradiga estas disposiciones a:

comentarios@laprensa.com.ni y/o ediciondigital@laprensa.com.ni

Para que sea removido.

[Portada](#) | [Elecciones](#) | [Ámbitos](#) | [Play](#) | [Poderes](#) | [Reportajes](#) | [Vida](#) | [Voces](#) | [Departamentales](#) | [Activos](#) | [Religión](#) | [Planeta](#) | [Cultura](#) | [Tecnología](#) | [Empresariales](#) | [Portada](#) | [Mi Noticia](#) | [LA PRENSA TV](#)

LA PRENSA.com.ni

EDITORIAL LA PRENSA, S.A.

Km. 4½ Carretera Norte, Managua, Nicaragua

Apartado Postal #192

PBX (505) 2255-6767

FAX (505) 2255-6780 ext. 5369

Información: info@laprensa.com.ni

Miembro de:



Periódicos Asociados Latinoamericanos

© 2010 GRUPO EDITORIAL LA PRENSA

[Iniciar sesión](#) | [Crear nueva cuenta](#) | [LA PRENSA MÓVIL](#) |

[Contáctenos](#)

[Historia de LA PRENSA](#) | [La República de Papel](#) | [Manual de Estilo](#)

[Política de privacidad](#) | [Consultas y sugerencias](#)

Guegue.Com - Desarrollo y Hospedaje Web